

sus por nosotros murió y resuscitó, y está asentado à la diestra de Dios Padre abogando por nosotros. Tal conviene que sea nuestra fé, para que con razon nos glorifiquemos en ella: porque desta manera no creen los demonios ni los malos Christianos.

Mas para que esta fé de todas partes esté quadrada y perfecta es necesario acompañarla con la imitacion de las obras de Christo. Porque (como dice el Principe de los Apostoles) (a) muriendo él nos dexó señaladas las pisadas suyas para que le sigamos. Pues leemos de Christo que siendo igual con su Eterno Padre, universal Señor de todo lo criado, se abaxó à hacerse hombre, tomando forma de siervo. Aquel tiene la perfecta fé deste Artículo, que por mas claro que sea y grande en este mundo, en sangre ò en riquezas, dignidad ò sanctidad, se humilla delante de Dios, y se reconoce ser ceniza y polvo; y siendo grande delante de los hombres, à ninguno menosprecia (b). Aquel tiene perfecta fé de que Christo padesció injustamente, que con esta consideracion lleva con igualdad de animo todas sus injustas persecuciones (c). Esto es seguir las pisadas de Christo (d): y como confessamos que murió por nosotros, assi avemos de procurar morir por él espiritualmente, trabajando cada dia para acabar en nosotros el hombre viejo, las costumbres de la vida passada: los malos deseos y appetitos de nuestra carne.

Y pues él manda que en el amor de nuestros hermanos le imitemos, amándonos como él nos amó: aquel tiene la perfecta confession y fé de que Christo puso la vida por nosotros, que está aparejado para poner la suya por sus proximos quando lo pida la charidad, y fuere gloria y honra de Dios. Aquel tiene perfecta la fé de que Christo resuscitó para nunca mas morir, que aviendo

(por la gracia y misericordia del Señor) resuscitado de la muerte de la culpa à la vida de gracia, tiene firmissimo proposito de no bolver à la muerte de la culpa. Finalmente aquel tiene viva y perfecta fé de que Christo, su vida, subió à los cielos (e), y se los abrió, y tiene aparejado lugar, que en estas consideraciones toma gusto sobre quantas cosas ay en la tierra, y allí sube de continuo con sus suspiros y deseos: y andando en la tierra, conversa como ciudadano del cielo, deseando salir de las prisiones deste cuerpo para verse con Christo: de tal manera que adonde confiesa que está su thesoro, allí de veras tiene puesto su corazon.

CAPITULO X.
Del septimo Artículo de la fé, y del uso dél.

SON las palabras del septimo Artículo estas: *Y de allí ha de venir à juzgar los vivos y los muertos.* Todavía va hablando de la segunda persona de la sanctissima Trinidad, del Verbo divino encarnado, de Jesu-Christo nuestro Redemptor: del qual despues que nos mandaron creer que estaba asentado en la igualdad del Eterno Padre, como se declaró en el sexto Artículo, en este septimo nos mandan creer y confessar que en el fin del mundo desde allí ha de bolver. Esta será segunda venida del Hijo de Dios al mundo, y muy diferente de la primera: Porque la primera fue de inestimable humildad y mansedumbre; mas la segunda será de grande magestad y terror. Y porque Jesu-Christo por honra del Eterno Padre quiso venir al mundo en tal figura, que fue de los hombres despreciado, y como el peor del mundo juzgado y sentenciado; por esso le dió el Padre en sus manos y en su poder à todos los

hombres, para que por su sentencia sean, ò premiados, ò castigados y condenados. Allí creemos que se acabará el mundo visible: digo el movimiento de los cielos, las generaciones y corrupciones, y el nacer y morir de los hombres. Porque püestos todos los que hasta aquel día uvieren nascido en sus lugares según sus merecimientos, los unos gozarán de Dios para siempre, y los otros le perderán para siempre.

La fé y confession deste mysterio por una parte nos debe causar gozo y alegría, y por otra gran temor y espanto: consuelo y gozo, viendo quan de nuestra parte tenemos al juez para dia de tanta tribulacion, y que tenemos tales prendas de que nos ama, que confessamos que murió por amor nuestro. Mas por otra parte ay razon para temer en gran manera, si consideramos lo que à este Señor debemos, y la vida que vivimos, y que este Señor que nos ha de juzgar, de tal manera se ha de aver en este juicio, que el principal respecto que ha de tener en él, ha de ser, que la honra de su Padre sea satisfecha, y su justicia cumplida, y todos los peccados castigados. Porque assi en la primera venida como en la segunda, siempre lo principal se tenga cuenta con la gloria y honra del Padre: la qual assi resplandescer en la justicia y castigo del peccado, como en la misericordia y premio de la virtud. Por esso nos avisa tantas veces en su Evangelio (a), que nos aparejemos para aquel juicio, en el qual se nos ha de hacer cargo y pedir cuenta estrecha hasta de la palabrilla ociosa. El tiempo cierto y dia determinado es de fé que no se puede saber. Dixo nuestro Señor Jesu-Christo que era secreto escondido en el pecho del Padre (b), del qual el Padre no le avia dado comision para que él lo dixesse à los hombres: *Vendrá à juzgar vivos y muertos.* De dos maneras podemos en-

tender estas palabras. La primera es, que llame vivos à los que no se avrán muerto antes del fuego universal; y muertos à todos quantos no vieron aquel fuego, ni llegaron à aquel tiempo. El segundo entendimiento es, que vivos se llaman los buenos, y muertos los malos; vivos los de la mano derecha, y muertos los de la mano izquierda: vivos los que serán premiados con la gloria y vida eterna; y muertos los que serán condenados à las penas del infierno à muerte eterna.

La consideracion deste Artículo à todos puede causar saludable temor: à buenos y à malos. Mas el temor de los buenos será filial y reverencial, considerando aquella grande magestad con que vendrá el juez delante cuyos ojos no son limpias las estrellas, y tiemblan no les juzgue con el rigor de su justicia, y apartada su misericordia; sabiendo que desta manera todas nuestras justicias y virtudes son asquerosas (c). Por lo qual los buenos se humillan y rinden, no teniendo en algo todas sus obras buenas (d); antes deas mismas temen, y ponen toda su esperanza y firmeza en la sangre de su Redemptor, esperando que el que por su bondad los redimió, con su misericordia los ha de juzgar.

Pero à los malos, que solamente temen las penas y castigos, tambien les será de provecho esta consideracion, si del todo no tienen hecho pacto con el infierno; porque muchas veces aconteçe que viendo (con la consideracion) el peccador el tormento que le aguarda, aunque no ame à Dios por quien él es, ni por lo que con tal amor interessa de honra y provecho, de premios temporales y eternos, por lo que à sí mismo se ama, comienza à temer aquellas eternas penas, y por divina gracia y misericordia comienza à apartarse de los peccados, à los quales ellas amenazan; y poco à poco viene à dexar

(a) 1. Petr. 2. (b) Rom. 12. (c) Luc. 11. (d) 1. Petr. 2. (e) Rom. 6. Ephet. 4. Gal. 5. Tim. 2. (f) 1. Joan. 3. 2. Cor. 12. Rom. 6. 1. Petr. 4. 2. Petr. 4. Coloss. 3. Philip. 2. Matt. 6.

(a) Matt. 12. (b) Matt. 24. (c) 1. Tim. 6. (d) Job. 9.

por Dios las culpas que avia comenzado à dexar por solo temor de la pena: y assi viene à amar de corazon al Señor.

Por lo qual nadie debe condenar este temor servil; que para los principios muy bueno es. Por lo qual dél está escripto (a): Conviertanse los peccadores en el infierno, y todas las gentes que se olvidan de Dios. Convertirse en el infierno, no habla con los que están allá (que esos ya no tienen remedio) sino con los de acá. Es decir: Si no sois buenos por amor de Dios, ni le amais por lo que él meresse, y por lo que os promete, si quiera temerle por las penas que os amenazan. Resplandescen aquí la misericordia divina, que à todos se comunica; à unos por amor (lo qual le agrada) y à otros por temor, los quales no desecha.

Aquellos en cuyos corazones jamas entra ninguno destos temores, y viven quietos en sus maldades, estos parece que no tienen ninguna fé deste Artículo. Y pluguiera à Dios que no fuera tan grande el numero destos escarnecedores. No tienen mejor nombre los tales, que confessando por una parte que ha de venir Jesu-Christo en grande magestad à juzgar al mundo, con eternos premios para los buenos, y eternas penas y tormentos para los malos; assi menosprecian las promessas, y assi temen poco las amenazas, como si creyeran que lo uno y otro fuera burla, digna de escarnio y mofa. O cuántos oy dicen en sus corazones, y aun lo declaran con sus lenguas, que de aqui al dia del juicio ay mil mundos, y que quando venga, ya ellos estarán en uno de dos lugares, segun la sentencia y suerte que en sus muertes les cupiere en su juicio particular, que se hace en la muerte, adonde se dá la sentencia que no se ha de mudar en el juicio universal; y que ya ciertos desto, aunque sea mala, la tendrán mucho antes tragada, y no se les hará cosa nueva: y que assi aquel dia para

ellos no será tan temeroso como se lo presentan los Predicadores. Otros creen que aquello se les predica, no porque assi aya de ser, sino para retraerlos de los peccados; como en realidad de verdad aquel dia será de la mayor misericordia y general jubileo; y que el infierno no se hizo para los Christianos, sino para el diablo y para los que no son Christianos.

Mas la verdad Catholica es, que todas estas consideraciones son blasphemias hechas y dichas contra la fé y confession deste Artículo. Son presumptuosas esperanzas de vanos y duros entendimientos, que no quieren rendirse à entender mas de lo que les dá gusto y licencia para estarse en sus vicios. Pero mal que les pese, sepan los desventurados lo primero, que quanto mas tardare aquel dia, tanto es peor para ellos, si perseveran en sus culpas. Lo segundo, que aunque todos los que vivimos, cada uno aya passado su particular juicio, ha de ser tal aquel dia, que el mismo demonio que está condenado tantos mil años ha, desde que cayó está temiendo y temblando deste dia, y de la publica condenacion que alli ha de oír con todos los que le siguieren.

§. Unico.
De la historia y orden del juicio universal.

Y Porque la consideracion deste juicio enfrena nuestro corazon, y eria en él temor de Dios, será bien que digamos aqui algo de la historia y orden dél. Mas hase de presupponer que no ay lengua que pueda declarar, ni entendimiento que pueda comprehender la menor de las tribulaciones de aquel dia. Por lo qual el Propheta Joel (b) queriendo hablar de la grandeza dél, hallóse tan atajado de razones, y tan embarrizado, que comenzó à significar esto

con

con una voz informe, solamente significativa de admiracion, diciendo: A, à, à, qué dia será aquel! Aquel dia será dia de ira, dia de calamidad y miseria, dia de tinieblas y de escuridad, dia de tinieblas y de truenos, dia de trompeta y estruendo sobre las fuertes ciudades y sobre las altas esquinas.

Si quieres saber hermano qual será este dia, parate à considerar las señales que están escriptas que le han de preceder: porque por las señales conocerás lo señalado, y por la vispera y vigilia la fiesta y dia. Las señales serán las que nos dice el Salvador (a): que precederán grandes guerras, alteraciones y desassossegos en el mundo; porque se levantarán gentes contra gentes, y reynos contra reynos, y avrá grandes terremotos, pestilencias, hambres, y prodigios, y apariciones en los ayres.

Mas sobre todas estas cosas será mas espantosa la persecucion de aquel mayor de todos los perseguidores de la Iglesia, llamado Anti-Christo: el qual no solo con fuerza de armas y tormentos horribles, sino tambien con dadas y promessas, y con fingimiento de sanctidad, y grandes milagros aparentes, hará contra la Iglesia mas cruel persecucion que todas juntas las que antes padesció. Pues piensa tú agora (dice Sant Gregorio) (b) qué tiempo será aquel, quando el piadoso martyr ofrescerá sus miembros al verdugo, y el mismo tyranno hará los milagros (aunque falsos) delante del martyr. Será tan grande la tribulacion de aquellos dias, qual nunca antes fue en este mundo, ni jamas será (c). Y si la misericordia de Dios no proveyera en abreviar aquellos dias, ninguno pudiera perseverar en tal tribulacion, ni salvarse: mas acortarlos ha Dios por amor de sus escogidos.

Despues destas señales avrá otras mas espantosas, mas propinquas al dia del juicio: las quales aparecerán en el

Tom. V.

sol, y en la luna, y en las estrellas. Destas habla el Señor por Ezechiel (d): Yo haré que se escurezcan sobre tí las estrellas del cielo, y cubriré el sol con una nube, y escurecese ha la luna, no resplandescerá con su luz: y haré que todas las luminarias del cielo se entristezcan y hagan plancho sobre tí: y cubriré de escuridad toda la tierra. Aviendo tantas alteraciones en el cielo, qué se espera que avrá en la tierra; pues toda se gobierna por el cielo? Vemos que quando en una republica se rebuelven las cabezas que la gobiernan, que todos los demás della (como miembros) se turban y alteran, y que toda la republica hierve en disensiones. Pues si todo este cuerpo del mundo se gobierna por los cielos, como por su cabeza, andando las cosas del cielo tan alteradas y fuera de su curso y orden natural, qué tales estarán estas cosas inferiores, que son los miembros y partes deste mundo?

Qual estará el ayre, sino lleno de truenos, relampagos, y encendidos cometas? Qual estará la tierra, sino sacudida con los muchos temblores, que arrancarán las peñas, y allanarán los montes, y llena de espantosas y hondas aberturas? La mar se embravescerá de manera, que serán sus ondas tan altas y furiosas, que parecerá que por momentos quiere cubrir toda la tierra. A los vecinos atemorizará con su altura: á los distantes espantarán con sus bramidos; que se oirán por muchas leguas. Quáles andarán entonces los hombres? qué attonitos? qué confusos? qué perdido el consejo? qué acabado el gusto de todas las cosas? qué enmudecidos y turbados? Dice el Salvador (e) que se verán las gentes en grande aprieto y confusion, y andarán los hombres flacos, consumidos, y ahilados de muerte, por el temor grande de las cosas que sospecharán que han de venir so-

Xix

bre

(a) Matth. 24. (b) Lib. 3. Moral. cap. 15. (c) Matth. 24. (d) Ezech. 32. Isai. 13. Joel. 3. Matth. 24.

(e) Luc. 21.

(a) Psalm. 9. (b) Hier. 30. Joel. 2. Amos. 5. Soph. 1.

bre todo el mundo. Porque aunque serán grandes las que verán, y mucho para temer, creerán ser vigilia, y vispera, y mensageros de otras mucho mas espantosas. Qué es esto (dirán unos à otros) qué significan estos pronosticos? cuál ha de ser el parto de tal preñez? en qué han de parar tales alteraciones de todos los elementos?

Assi andarán los hombres espantados y desmayados, caídos los brazos, y derribadas las alas de sus corazones, pasmados de verse unos à otros tan desfigurados, que juzgando à sí por los otros, será bastante causa para desmayar. Cessarán todos los oficios y granjerías, y con ellos todo el deseo y codicia de adquirir; tan ocupados con la grandeza del temor, que no solamente desto se olvidarán, sino tambien de comer y tomar el sustento de la vida. Todo el cuidado se empleará en buscar lugares seguros para asegurarse de los frecuentes terremotos: que serán tales, que no solo los fuertes edificios no serán segura acogida, mas ni tampoco las cuevas: porque los temblóres sacudirán y arrancarán las peñas, y allanarán los montes. Y assi desto como de los rayos y tempestades del ayre, y crecientes de la mar, y avenidas de los rios, perderán el tino y todo consejo, y no sabrán que hacerse: irse han à entrar por las cuevas de las fieras; y las fieras se vendrán à buscar los poblados, por guarecerse en las casas de los hombres. Todas las criaturas andarán desta manera mezcladas y confusas. Affligirlos han los males presentes, y mucho mas el temor de los venideros, no sabiendo el fin en que han de parar tan espantosos principios. Faltan palabras para encarecer este negocio; y todo lo que se dice es mucho menos de lo que alli se verá.

Vemos agora quando en la mar se levanta una brava tempestad y tormenta, ò quando en la tierra ay algun

grande terremoto, truenos, relampagos, y rayos, quales andan los hombres, quan medrosos, quan cortados, quan pobres de esfuerzo, quan faltos de consejo. Pues qué será quando el cielo, y la tierra, y la mar, y el ayre ande todo alterado con propria tormenta en cada elemento, amenazando el sol con su luto, y la luna con color de sangre, y las estrellas centellando, como que las sacude de sí el cielo? quién en tal tiempo comerá? quién dormirá? quién tendrá un punto de reposo en medio de tantas tormentas? O desventurada suerte la de los malos, sobre cuyas cabezas amenazan todos estos pronosticos; y dichosa la de los buenos, para los quales todas estas cosas serán favores, y mensageros alegres de la prosperidad que les ha de venir presto.

Despues destas señales llegarseles ha la venida del juez, delante del qual vendrá un diluvio de fuego que abrasará y tornará en ceniza toda la gloria deste mundo (a). Este fuego à los malos será principio del fuego eterno; y à los buenos principio de su gloria, que andarán en él (como los tres mancebos en la calera de Nabuchodonosor) (b) alabando à Dios; y à los que algo tuvieren que satisfacer, purgatorio de sus culpas. Aqui fenecerá toda la gloria del mundo: acabarse ha el movimiento de los cielos, el curso de los planetas, la generacion y corrupcion de las cosas, la variedad de los tiempos, con lo demás que del movimiento de los cielos depende. Assi lo escribe Sant Juan (c), que vió un Angel muy poderoso vestido de una nube muy resplandeciente, el qual tenía su cara como un sol, y el arco del cielo le servía de diadema de su cabeza, sus piernas eran semejantes à unas grandes columnas de fuego, y tenía puesto un pie sobre la mar, y otro sobre la tierra: dice que vió como este Angel levantando el brazo, y juntamente la voz, entonó espantosamente

con

(a) Psalm. 93. Daniel 7. (b) Daniel 3. (c) Apoc. 10.

con este juramento: Vive el Señor para mí siempre, que no ha de aver mas tiempo, no ha de aver mas movimiento de cielos, ni producciones de cosas (y lo que mas es) ni lugar de penitencia, ni de merecer, ò desmerecer.

Despues deste fuego (dice el Apostol) (a) vendrá un Archangel con grande poder y magestad, y tocará una trompeta, que sonará en todas las partes del mundo, y en lo mas alto del cielo, y mas profundo del infierno: con la qual llamará à todos los nascidos à juicio. Esta es aquella espantosa voz de la qual decia Sant Geronymo (b): Agora coma, ò beba, ò duerma, en todos lugares y tiempos suena espantosamente en mis oídos aquella voz: Levantaos muertos, y venid à juicio. Quién apelará deste emplazamiento? ò quién podrá reusar este juicio, y declinar jurisdiction? Quién no temblará à tal llamamiento? Esta poderosa voz forzará à la muerte à que vuelva todo quanto en el mundo robó, y de todo la despojará. Dice Sant Juan que à esta voz la mar entregó los muertos que tenía (c); y que lo mismo hizo la tierra, y el infierno, y la muerte. Qué cosa será vér allí parir la mar y la tierra por todas partes tantas diferencias de cuerpos, y vér correr de tantas partes en uno tantos exercitos de naciones de gentes? Allí estarán los Alexandros, los Daríos, los Cesares de los Romanos, los Reyes y poderosissimos Monarchas del mundo: mas con otro habito y otro semblante, con otros pensamientos muy diferentes de los que en este mundo tuvieron. Allí se juntarán todos los hijos de Adám, para que cada qual sea juzgado según sus obras.

Estando pues todos en un lugar esperando la venida del juez, baxará Christo, à quien el Padre Eterno constituyó juez de los vivos y muertos (d); y assi como en la primera venida vino

Tom. V.

Xxx 2
aquí
(a) 1. Thez. 4. (b) Hieronymus in Regul. Monach. tom. 9. de Timore iudicii. (c) Apoc. 20. (d) Luc. 2. Matth. 1. Matth. 19. Matth. 25. Luc. 9. & 21. (e) Isai. 2. (f) Apoc. 20. (g) Matth. 24. (h) Apoc. 1. (i) Matth. 13. (k) Matth. 25.

con grandissima humildad y mansedumbre, combiando à los hombres con la paz, y llamandolos à la penitencia: assi en la segunda vendrá con grandissima magestad y gloria, acompañado de todos los Poderes y Principados del cielo, amenazando con el furor de su ira à los que no se quisieron aprovechar de su misericordia. Aqui será tan grande el temor y espanto de los malos (que como dice Isaias) (e) andarán buscando adonde esconderse, de temor de la magestad de su vista. Será tan grande este temor, que (como dice Sant Juan) (f) los cielos y la tierra querrán huir, y no hallarán donde esconderse.

Delante del juez vendrá el estandarte Real de la Cruz para testimonio del remedio que Dios embió al mundo, del qual no se quiso aprovechar (g). Esta Cruz justificará alli la causa de Dios, y dexará à los malos sin excusa y sin consuelo. Entonces dice el Salvador que llorarán todas las naciones de la tierra (h), golpeando y hiriendo sus pechos. O quanta razon tendrán de llorar! Llorarán porque ya no avrá lugar de huir de la divina justicia, ni de acogerse à la misericordia con la penitencia: llorarán por la confusion presente, y por la grandeza de los tormentos por venir: llorarán su desastrado nacimiento, y su triste suerte, y su desventurado fin. Por estas y por otras muchas causas llorarán amargamente: y como atajados por todas partes, y pobres de consejo, herirán sus pechos sin remedio.

Entonces el juez mandará à los Angeles que aparten la cizaña del trigo (i), à los malos de los buenos, y à las ovejas de los cabritos; y que sean puestos los cabritos à la mano izquierda, y las ovejas à la derecha (k). O dichosos y bienaventurados aquellos que alli serán puestos à la mano derecha! Atribulame, afligeme, Señor, aqui;

aquí Señor, corta, abrasa, y mata, porque allí me pongas à tu mano derecha.

Luego se comenzará à celebrar el juicio, y à tratarse de las causas de cada uno; segun lo escribe el Propheta Daniel (a). Mas de qué cosas se nos ha de pedir allí cuenta, y se nos ha de hacer cargo? Dice el Sancto Job (b): Todos los passos de mi vida teneis Señor contados. Y si te parece mucho esto, que se pida cuenta de tan pequeña obra como un passo; espantate mas de lo que dice el Señor por Sant Matheo (c), que te pedirán allí cuenta de la menor palabra ociosa, y será lo mismo del menor pensamiento: y no solo de lo que hicimos ò pensamos prohibido, sino tambien de todo lo que dexamos de hacer siendo obligados. Si con verdad dixeris: Señor, yo no juré, dirá el Juez: Juró tu criado, ò tu hijo, y no le castigaste. Y no solo de las malas obras, sino tambien de las buenas nos pedirán cuenta: con qué animo, con qué intento, qué fin tuvimos quando las obramos? De todos los momentos y puntos de nuestra vida nos demandarán cuenta como los gastamos. Pues si esto creemos; dónde nasce en nosotros con tal fé tanto descuido? En que confiamos? con qué nos asseguramos en medio de tantos peligros?

Pues acusadores y testigos allí no han de faltar: nuestras mismas consciencias serán testigos y acusadores. Testigos serán tambien y acusadores todas las criaturas, que clamarán contra nosotros, por quan mal usamos de ellas haciendolas servir à nuestros vicios. Sobre todo será mayor testigo el mismo juez à quien ofendimos. El mismo lo dice por el Propheta Malachias (d), Yo seré testigo apresurado contra los hechiceros, y adulteros, y perjuros, y contra los que buscan calumnias por quedarse con el precio del jornalero, y contra los que maltratan

à la viuda, y al huerfano, y oprimen à los estrangeros y peregrinos, sin considerar que yo lo veo todo.

Será allí grande acusador el demonio, dice Sant Augustin (e) que sabrá muy bien alegar de su derecho, y dirá: Justissimo Juez, segun justicia à estos traidores has de sentenciar por míos agora, pues siempre lo fueron, y en todo me siguieron, y hicieron mi voluntad. Tuyo Señor eran ellos por muchos titulos (f), pues tú los criaste, y los conservaste en la vida por medio del servicio de todas las criaturas que à ellos subjectaste: mas sobre todo porque con tu sangré y vida los redimiste; y ellos con sus peccados deshiciéron en sus almas tu imagen y semejanza, y pusieron la mia: desechandote à tí se abrazaron conmigo: despreciaron tus mandamientos, y guardaron los míos: con mi espíritu se gobernaron, y mis obras imitaron: por mis caminos anduvieron, y en todo siguieron mi partido.

Oída esta acusación, pronunciará el juez esta sentencia (g): Andad malditos de mi Padre al fuego eterno, que está aparejado para el diablo y para sus Angeles. Luego bolviéndose con alegre semblante à los buenos, les dirá (h): Venid benditos de mi Padre, tomad la possession del reyno para vosotros aparejado desde el principio del mundo. Assi irán los buenos à la vida eterna, y los malos al fuego eterno, que durará para siempre, adonde arderán y padecerán mientras Dios fuere Dios, maldiciendo la divina justicia, blasphemando de su gloria, dando bocados en todo lo que alcanzaren de sus carnes: Este es el processo y la historia de aquel tan espantoso juicio; por donde cada qual verá lo que le importa aparejarse, porque escape de las llamas eternas.

CA-

(a) Daniel. 7. (b) Job. 14. (c) Matth. 23. (d) Malach. 3. (e) Augustin. rom. 4. (f) Lib. de Salarib. document. cap. 26. (g) Matth. 25. (h) Matth. 24.

CAPITULO XI.

Del octavo Artículo, y de la confesion del.

Dicen las palabras del octavo Artículo: *Creo en el Spiritu Sancto.* Aquí comienza la tercera parte del Credo; porque ya diximos como se dividia en tres partes, y la razon desta division. Tambien queda ya dicho que aunque las obras de Dios en nosotros sean de una misma essencia, y por esso de todas las tres personas de la Sanctissima Trinidad: con todo unas particularmente se atribuyen à una de las personas, y otras à otra, por la consideracion de alguna particular conveniencia. Y pues ya esto queda assentado, y tratamos en la primera parte de las obras que atribuímos al Padre, y en la segunda de las que se atribuyen al Hijo, resta que en esta tercera parte digamos del Spiritu Sancto, y de las obras que se le atribuyen.

Este Artículo contiene dos cosas. La primera es creer que de la persona del Padre y de la del Hijo procede una tercera persona, que es de un mismo sér, y essencia, y bondad, y poder, y assi es verdadero Dios. Aquí se acaba de confessar el misterio de la Sanctissima Trinidad, por el qual confessamos en una essencia distincion de personas; mas no tres dioses, sino solo un Dios; porque una sola es la essencia commun à todas tres, y de todas comunicada, no por iguales partes, dividiendo essa essencia en tres partes, una para esta primera persona, y otra parte para la segunda persona, y otra para la tercera; sino que assi confessamos esta igualdad, que creemos que todo el sér, y poder, y saber, y bondad, y essencia que tiene el Padre, se halla igualmente enteramente en el Hijo: y todo quanto ay en el Padre y en el Hijo, está perfectissimamente en el Spiritu Sancto.

Y aunque cada una destas tres personas sea sancta, y sea espíritu, no es esta la razon porque damos este nombre Spiritu Sancto à la tercera persona, sino por la manera de su production; porque assi como à la segunda persona llamamos Hijo por ser engendrado; assi à la tercera llamamos Spiritu Sancto, por ser espirado. O por otra razon mas clara para los que no son letrados: llamase assi por la obra que le atribuimos que hace en nosotros, que es inspirar en nosotros (ò por decirlo mas claro) por ser en nosotros el autor de la vida espiritual: en la qual nos alienta este divino Spiritu. Desta razon se entien- de la segunda parte que este Artículo contiene, que es creer que todo nuestro bien, todas aquellas obras con que agradamos à nuestro Señor, son agradables por la virtud deste divino Spiritu.

Mas por ventura parecerá à alguno ser esto contrario à lo que queda dicho en la segunda parte, que toda nuestra esperanza y todo nuestro bien era por Jesu-Christo, del qual reconociamos ser todo lo que teniamos y esperabamos tener: y agora parece que esto mismo atribuimos al Spiritu Sancto. A esto se responde que toda la obra de nuestra redempcion, primeramente es de toda la Sanctissima Trinidad. Ordenacion y acuerdo fue de todas las tres personas, que la segunda se hiciese hombre, y pagasse las deudas de todos los hombres, y satisfaciesse à toda la Sancta Trinidad. Estaba Dios en Christo reconciliando à sí mismo el mundo (a). Era Christo verdadero Dios y verdadero hombre, y como hombre padescia: y por estar essa humanidad unida al Verbo, mediante el anima, sus obras eran de valor infinito para satisfacer à toda la Sanctissima Trinidad, para que nos recibiesse en su amor y gracia.

Mas porque de las tres divinas personas à la segunda fue encomendado este negocio, y el Hijo fue el que apa-

res-

(a) 2. Corinth. 5.

resció en este mundo hecho hombre, y él solo fue el sacrificio y la causa meritoria deste perdon y desta gracia: con muy grande razon y conveniencia la obra de la redempcion (que principalmente es de toda la Sanctissima Trinidad en commun) se atribuye al Hijo en particular.

Mas porque el tener los hombres verdadero conocimiento y fé de todos los mysterios que por nosotros obró el Hijo de Dios hecho hombre en este mundo, y la memoria de todo lo que nos dexó mandado, y el amor à su doctrina; y à la limpieza de vida que nos enseñó, no son cosas que las humanas fuerzas pueden cumplir sin la gracia y favor divino; la dicha obra, aunque sea de toda la Sanctissima Trinidad, con particularidad la atribuimos al Spiritu Sancto, porque à esta tercera persona se atribuye la bondad y amor de Dios; y porque de la bondad y amor que Dios nos tiene, nasce como de dos fuentes el querer el Señor hacernos buenos y darnos su gloria: todos los efectos que en nosotros hace este amor de nuestro Señor que son todas nuestras buenas obras, palabras, y deseos, y todo lo bueno que en nosotros ay, atribuimos al Spiritu Sancto, que entiende en nuestra sanctificacion.

De manera que decimos que toda nuestra redempcion, de primera y principal autoridad es obra de toda la Sanctissima Trinidad; mas por particular consideracion se atribuye al Hijo, como à executor desta divina ordenacion: y porque el conocimiento de todo esto era tan necessario (que sin él todo no fuera de provecho) y las fuerzas y voluntad de agradecer y servir à nuestro Señor estos beneficios recibidos, nasce en nosotros, como efecto de la bondad del Señor, y del amor que nos tiene: y esta bondad y amor (con particular consideracion) se atribuye al Spiritu Sancto; por esso decimos que quanto ay de bueno en nosotros, debemos al Spiritu Sancto, y que de sus dones de-

pende nuestra vida espiritual. A él atribuimos que nos dá aliento para que recibamos à Jesu-Christo, y cumplamos sus mandamientos, y abracemos sus consejos: porque aunque Christo se nos dió, no lo supieramos nosotros recibir sin esta virtud que atribuimos al Spiritu Sancto.

Será pues la confession deste Artículo, demás de tener y creer firmemente que de las dos personas, Padre y Hijo, procede una tercera persona, tan verdadero Dios como el Padre y como el Hijo; confesso tambien que ultra de ser obra commun de toda la Trinidad mi justificacion, por particular conveniencia se atribuye à la tercera persona: y digo que todas nuestras fuerzas para bien vivir y perseverar, nos vienen de lo alto por el Spiritu Sancto: sin el qual ningun bien avria en nosotros: aunque querernos el Spiritu Sancto comunicar estas fuerzas, este favor y gracia, sea por averlo sudado, y trabajado, y merecido Jesu-Christo para nosotros por el sacrificio de su passion.

§. I.

De los que obran conforme à la fé y confession deste Artículo, y de los que peccan contra ella.

DE aqui se vé quales son los que por obra y voluntad confirman esta confession: y quales son los que en hecho de verdad ván contra ella. Aquellos de veras conforman su vida con la fé y confession deste Artículo, que desconfiando de sus fuerzas y proprias obras, su principal esperanza ponen en la misericordia divina, cuyo socorro siempre piden. Mas aquellos hacen contra lo que deben à la fé y confession deste Artículo, que aun antes que comiencen algun bien, yá están contentos de sí, y satisfechos por lo que en sus propositos y pensamiento proponen hacer, fiados de sus diligencias.

En

En este numero entran tambien aquellos que despues de aver hecho algun bien, ò que tenga color dello, desto mismo quedan tan pagados, que desean las gracias dello, como si dixessen: Gracias à mis manos: y por esto no solo lo pierden todo sino que ofenden gravemente à Dios, à quien se deben todas las gracias. Tambien peccan y hacen contra la fé y confession deste Artículo los que resisten à los llamamientos del Spiritu Sancto, que los llama con divina inspiracion à la perfection de la vida Christiana, y se hacen sordos.

§. II.

De los siete dones del Spiritu Sancto.

MAS pues avemos dicho que el Spiritu Sancto, mediante sus dones nos hace vivir justamente, será razon digamos quales y quantos son estos dones. Hablando el Propheta Isaías de Christo nuestra cabeza, y de como sobre él y sobre su mystico cuerpo (que es la Iglesia) reposaria el Spiritu Sancto con toda la plenitud de sus dones, sumólos en numero de siete por estas palabras (a): Descansará sobre él el espíritu de sabiduria y de entendimiento, el espíritu de consejo y de fortaleza, el espíritu de ciencia y de piedad; y henchirle ha el espíritu del temor del Señor. Estos divinos dones proceden con admirable orden, subiendo por sus grados, comenzando donde los acabó de contar el Propheta; esto es, desde el temor del Señor hasta el espíritu de la sabiduria.

I. *Dón.* Temor de Dios es divino dón que nos incita à una reverencia filial, que teme desagradar à tan buen Señor y Padre, tan digno de todo nuestro amor. A este recelo llama Sant Augustin temor casto, que nasce de charidad (b).

II. El espíritu de piedad es dón del Spiritu Sancto, el qual nos inclina à que con ardientes deseos y alegre affecto

honremos à Dios pura y rectamente, y amemos y hagamos bien al proximo, aunque no lo merezca por sí, por solo amor de Dios.

III. El espíritu de la ciencia es dón de Dios: por este nos occupamos en el conocimiento de nuestros proprios defectos, y como saldremos de los presentes, y podremos evitar los venideros.

IV. El espíritu de fortaleza es dón del Spiritu Sancto; por el qual perseveramos fuertes y constantes en la fé y en los buenos ejercicios, con aquella fortaleza que el Apostol desafiaba à todo lo criado, diciendo que nada le podría apartar del amor de Dios (c).

V. El espíritu de consejo es dón de Dios; este nos enseña quales son las cosas en que mas le avemos de agradar y honrar.

VI. El espíritu de entendimiento es dón del Spiritu Sancto; y este nos muestra y descubre el verdadero y catholico entendimiento de las cosas divinas.

VII. El espíritu de la sabiduria es dón del Spiritu Sancto; el qual aparta el corazon y le despega de todas las cosas temporales y terrenas, y le transporta todo en la contemplacion de las divinas y celestiales; en las quales reposa con suavidad y gusto.

Estos avemos de alcanzar y mejorar en nuestras almas, pidiendolos al Padre Eterno por los merecimientos de Jesu-Christo su Hijo, nuestro Salvador. Prometiolo assi Jesu-Christo, quando dixo (d): Si vosotros siendo malos sabeis dar à vuestros hijos buenas dadas; con quánta mas razon vuestro Padre celestial (que es sumamente bueno) dará el espíritu bueno à quien se lo pidiere como se debe pedir? Y Sanctiago dice (e): El que tuviere necesidad de sabiduria, pidala à Dios; que él la dá à todos (los que bien se la piden) abundantemente: y pidala con fé, sin alguna dubda.

Por estos siete dones del Spiritu Sancto

(a) *Isai. 11.* (b) *August. Sup. Ep. ad Galat. 4.* (c) *Rom. 8.* (d) *Luc. 11.* (e) *Jacob. 1.*

Sancto nos facilita el Señor en todas las virtudes, en particular en las tres principales de todas, llamadas Theologales, fé, esperanza, y charidad; y asimismo en las quatro morales, prudencia, justicia, fortaleza, y templanza: à todas despierta, esfuerza, inflama, para que estén siempre promptas y diligentes en sus propios exercicios: porque la fé, esperanza, y charidad son levantadas por el dón de la sabiduria y del entendimiento; la prudencia, por el dón de la ciencia; la justicia, por el dón de la piedad; la fortaleza moral, por el dón de la fortaleza, dón sobrenatural; la templanza, por el dón del temor del Señor.

Estos siete dones del Spiritu Sancto destruyen y matan en nuestras almas otros siete movimientos que el espíritu maligno levanta en los que viven segun los deseos de su carne, que son los siete llamados capitales, ò raíces y principios de todos los males. Destos leemos en el Evangelio que el Señor echó siete demonios del alma de una muger (a): porque por su divino Spiritu que vino à comunicar al mundo, echó de las almas las siete raíces de todos los vicios. Porque venido el espíritu mas poderoso, echó fuera el espíritu de toda maldad, reformando en el alma toda justicia (b).

El espíritu de temor arranca la soberbia, y planta la humildad (c): porque el fin de la humildad es el temor del Señor.

El espíritu de piedad (por el qual nos gozamos del bien de nuestro proximo) arranca la invidia. Con la paciencia (dice Sant Pedro) (d) guarda la piedad, y con la piedad el amor de los hermanos.

El espíritu de la ciencia (que desecha la locura) arranca del alma la ira, que siempre está acompañada de la locura, segun lo que está escripto (e): La

ira reposa en el corazon del loco.

El espíritu de ciencia nos enseña que nos avemos de aver con los que injustamente nos ofenden, como se há el sano con el enfermo, ò con un niño, ò con un frenetico (f): à los quales solemos sufrir palabras y obras injuriosas, sin hacer caso dellas, riendonos de lo que dice y hace el niño, y compadeciendonos del enfermo y frenetico; y no dexamos de procurarles la salud (g).

El espíritu de la fortaleza echa fuera el espíritu de la pereza y tristeza espiritual, desarraygando del anima todo el mal hastio, deshace los nublados, alegría y aclara el anima, sustentandola con la esperanza, segun aquello del Propheta Isaias (h): En la esperanza y silencio será vuestra fortaleza. Y Neemias dice (i): No esteis tristes, que el gozo del Señor es nuestra fortaleza. Y el Apostol Sanctiago (k): Quando alguno se hallare triste, haga oracion con animo sufrido y fuerte, y cante alabanzas al Señor; esto es, levante dentro de sí y despierte el dón de fortaleza, con el qual ore con gemidos à Dios.

El espíritu de consejo destierra del alma la avaricia: porque este dón nos hace libremente escoger lo mejor: conviene à saber, procurar enriquecernos de bienes espirituales, y hacer el thesoro en el cielo, y no en la tierra, conformandonos con el consejo del Salvador, que dice (l): Qué aprovecha al hombre ganar todo el mundo, si se pierde y padesece daño su anima?

El espíritu del entendimiento deguella à la gula (m), que se suele señorear de solos aquellos que son como brutos, que tratan de henchir el vientre.

El espíritu de la sabiduria apaga el fuego de la luxuria (n): porque por este dón gustamos y nos deleytamos

(a) Marc. 16. (b) Luc. 11. (c) Prov. 8. (d) 2. Petr. 1. (e) Eccl. 7. (f) Prov. 12. (g) Eccl. 17. (h) Isai. 30. (i) 2. Esdr. 8. (k) Jac. 5. (l) Matth. 16. (m) Rom. 16. (n) Eccl. 11.

en las cosas de Dios, y aborrescemos (como à cosas asquerosas) los sensuales deleytes.

Pidamos pues al Eterno Padre estos siete dones de su divino Spiritu, por los merecimientos de su Hijo Jesu-Christo, Salvador nuestro, para que podamos echar de nosotros esta mala quadrilla de siete sucios espiritus: y digamos con el Propheta David (a): Criad Señor en mí un corazon limpio: renovad en mis entrañas un espíritu recto y justo: no me despidais de vuestra presencia, ni aparteis de mí vuestro Spiritu Sancto. Volvedme y restituidme Señor la alegría de vuestra salud, y confirmadme con vuestro principal espíritu.

CAPITULO XII.

Del nono Artículo de la fé y de su uso y consideracion.

EL nono Artículo nos manda confesar que ay una Iglesia catholica, y sancta: sanctificada por la gracia del Spiritu Sancto. Iglesia quiere decir tanto como juntamiento ò congregacion, convocada debaxo de unas mismas leyes y estatutos. Y segun esta significacion de Iglesia, todos los Christianos adonde quiera que estén repartidos por todo el mundo, no hacen mas de una Iglesia universal: porque todos ellos confiesan un Dios, un Salvador Jesu Christo, una fé, un bautismo, una obediencia à la Iglesia Romana.

Y esta es sancta, porque tales son todos, como miembros de un cuerpo mystico, cuya cabeza es Christo: y son sanctificados por el Spiritu de Christo, que es el Spiritu Sancto.

Catholica se llama, que es decir universal y sola: la qual comprehende todos los tiempos desde Abél hasta la fin del mundo, y todos los lugares adonde ay Christianos; y sola la verdadera, y que à todos recibe quantos quieren professarla; y sola la que dice

Tom. V.

verdad en prometer à sus professores y guardadores el cielo y los bienes eternos.

Mas si alguno preguntare en qué numero y cuenta avemos de poner, y qué lugar avemos de dár à los malos Christianos obstinados en sus peccados: porque ni los llamaremos hereges, ni osaremos decir que son miembros vivos de la Iglesia sancta, y del cuerpo de Jesu-Christo, que niega à los tales, y dixo à semejantes: Vosotros tenéis por Padre al diablo (b):

A esto se responde que estas palabras, *Iglesia sancta*, tienen dos significaciones. Segun la primera significa la congregacion de todos los que no difieren en una confession de un Dios, una fé, un bautismo, un Salvador Jesu-Christo, una obediencia al Romano Pontifice; aunque con las corruptas costumbres y mala vida parezca que no creen lo que con las palabras confiesan. A los tales sufre aqui Dios y la Iglesia, como el labrador sufre la cizaña entre el trigo en el campo, porque arrancandola no haga daño al trigo. Y desta manera solamente los infieles y hereges están fuera de la Iglesia. La segunda significacion de *Iglesia Sancta*, no admite mas de aquellos que realmente son sanctos, y están en gracia, y son vivos miembros deste cuerpo mystico cuya cabeza es Christo, y viven esta vida de gracia, vivificados por el Spiritu Sancto, que es el mismo Spiritu de Jesu-Christo: el qual en la Iglesia sancta hace esta union de los buenos con Christo, como de vivos miembros con su cabeza Christo. Y destos habla con propiedad y mas claridad la segunda parte del Artículo, que dice: *Creo la comunión de los Sanctos*. Los que no están en gracia son dignos de ser llorados; porque son de la Iglesia solamente quanto al hacer gente y numero, y no quanto al merecimiento: son Christianos de nombre, y no de

Yyy

ver-

(a) Psalm. 50. (b) Joann. 8.

verdad de vida; pues su vida no es vivificada con el espíritu de Christo, ni son miembros vivos de su santo cuerpo ni de veras aman à Christo, ni son sus amigos; como él lo dice (a): Vosotros seréis mis amigos, si guardareis mis preceptos y mandamientos.

Mas ay destos à los hereges gran diferencia, y es menos dificultosa su conversion; porque no están apartados de la confession de la verdad, ni están implicados en errores del entendimiento. Con todo les tengo grande lastima y deseo preguntarles, y que me dixesen, qué corazon tienen, y qué es lo que sienten quando confessan este Artículo, que ay acá en el mundo una congregacion de gente à la qual el Spiritu Sancto comunica sus dones, y los hace limpios y santos: sabiendo ellos (por el testimonio de sus consciencias) que no son desta compañía y congregacion; y antes son de aquellos cuya cabeza es el demonio, capital enemigo de Jesu-Christo. Con quánta razon se debia turbar de corazon el que llega à la confession deste Artículo acusandole su consciencia de peccado mortal, por el qual está enemigo de Dios, y esclavo del demonio?

Este Artículo nos enseña quanto nos importa desear y procurar la paz de la Iglesia, y en quanta reverencia y acatamiento debemos tener su doctrina, y quanto debemos respectar y honrar à los que sirven à Dios, y son exemplares: y los que hacen lo contrario, peccan contra la confession deste Artículo.

§. Unico.

De la segunda parte deste Artículo, que es creer la communion de los Santos.

LO que se sigue en este Artículo, es creer la communion de los Santos. Entre todos los que están en gracia, y

son vivos miembros del mystico cuerpo de Jesu-Christo, se halla una maravillosa comunicacion entre sí, y con Jesu-Christo, y con el Spiritu Sancto. Con Christo, como con su verdadera cabeza, que influye y comunica sus merecimientos à los que están con él unidos como vivos miembros por gracia. Con el Spiritu Sancto; porque él es el que les dá esta vida de gracia, y la causa en ellos, y en ellos vive, mora, y reyna, y los hace en su manera mas unos entre sí que los miembros de un cuerpo humano: los quales decimos que todos viven con una vida, porque todos son animados con una misma anima. Tambien están unidos entre sí, porque todos participan de un mismo espíritu, y de la virtud de una misma cabeza: y siendo miembros de un mismo cuerpo, de necesidad se sigue comunicarse los bienes y los males. Comunican todos en los Sacramentos, en los sacrificios, en las oraciones, ayunos, y limosnas: y tanto mas tiene cada uno, quanto mas se multiplican y crescen estas obras, y se estende esta religion: y por el contrario, quanto estas obras se apocan, y esta religion se estrecha y pierde en el mundo, tanto vá creciendo la pérdida en cada uno de nosotros en particular, quanto vá siendo mayor en commun. Esto significan estas palabras *communio de los Santos*: entendiendo por Santos todos los que aqui están en gracia.

Los que merecen este nombre, viven en esta charidad y liberal largueza con sus proximos, comunicandoles largamente todo lo que tienen: y creen que siempre reciben mas que dán; sintiendo humildemente de sí, y mucho de todos los demás, que son mas ricos de bienes espirituales, y tienen mas de que hacerlos participantes y comunicarles.

Segun todo lo dicho, aquel vá contra la fé deste Artículo, que teniendo por rico de bienes espirituales, se alza con

(a) Joann. 15.

con ellos, queriendo ser solo, y estimado por tal; y que parece que le pesa de que otro sea ò parezca mejor que él. Tambien ván contra la confession deste Artículo los que tienen en mas el acrescentamiento de sus bienes temporales y perecederos que el de los espirituales y eternos: y aquellos que dexan de procurar el ensalzamiento de la fé y su extension, por el interés de sus pretensiones particulares. Todos estos que tienen en mas bien su particular que el bien commun, claro muestran que no son miembros vivos deste cuerpo mystico de Christo, ni participan deste espíritu, y desta vida; porque el miembro vivo ama mas la conservacion del todo, que su particular vida: como se vé que la mano y brazo naturalmente se opone y defiende su cabeza, recibiendo el golpe con proprio peligro, por bien y conservacion del todo.

CAPITULO XIII.

Del decimo Artículo de la fé.

CON el decimo Artículo confessamos la remission de los peccados. Esto es, que por los merecimientos de Jesu-Christo, y por la virtud de su sangre ay en la Iglesia autoridad y poder para perdonar peccados, para que el hombre que por ellos cayó en desgracia de Dios, tenga en esta vida à mano el remedio para volver à su amistad y gracia.

Este es un Artículo de gran consuelo para los hombres; y no sé yo decir el sentimiento y gozo de mi corazon quando esto considero. Por una parte me esfuerzo à pelear contra mis peccados y maldades; y aunque es grande el temor si tengo de caer, es mayor el consuelo de tener por cierto que ha avido muchos, ay, y avrá, que despues de aver passado mucho tiempo en sus peccados, en el camino de perdicion, desterrados de Dios, y de su amor y gracia, por su bondad y misericordia

Tom. V.

los reduxo, y tornaron à cobrar este bien, y fueron admitidos à su amistad, y gozan oy grande gloria: y que esto que fue, es, y será. Mas sobre todo (en este caso como en todos) nuestro gozo y alegría ha de ser por la gloria, y honra de que esto redundà à Dios, y à la sangre de su Hijo Jesu-Christo Redemptor nuestro. Y cierto parece que en ninguna cosa tanto esto se manifiesta, ni tanto descubre el valor de la sangre de Jesu-Christo en los ojos del Eterno Padre, como en dexar abierta esta puerta por la qual el peccador pueda volver à Dios todas las veces que dél se apartare, aunque aya andado mas perdido que el hijo prodigo en todas las maldades y abominaciones.

Por donde parece que contra la confession deste Artículo particularmente peccan aquellos que poniendo los ojos en la multitud y fealdad de sus peccados, se deslumbran, desmayan, y desesperan, y desconfian de la misericordia de Dios. Estos (con su hecho) niegan aver en la Iglesia remission de peccados; pues en los tales no ay esperanza de Dios, ni creen que es mayor su misericordia, que no puede ser venida de todas nuestras maldades.

CAPITULO XIV.

Del undecimo Artículo de la fé.

EL undecimo Artículo nos manda creer la resurreccion de la carne. Conviene à saber, que antes que nos juntemos à juicio universal, todos avemos de resuscitar y volver à tomar estos mismos cuerpos, para no morir otra vez por apartamiento de las almas de los cuerpos: y assi en cuerpo y anima avemos de ser presentados delante del universal juez. Esta es una de las cosas que mas espantó à todos los sabios del mundo; porque sin dón de fé no puede la capacidad humana entender las maravillas de Dios; por lo qual está es-

Yyy 2

crip-

cripto (a): Sino creyereis, no entenderéis. Mas al Christiano con el don de la fé, se le hace cosa clara entender que à quien pudo criar todas las cosas de nada, le será muy fácil rehacerlas de algo; esto es, nuestros cuerpos de la tierra en que se han vuelto y convertido, ù de las cenizas, ù de la mar, y de qualquiera cosa en que se ayan convertido, aunque sea muy poca materia, y se hayan transformado por mil transmutaciones; porque solo el que puede criar, puede anichilar; y assi toda la industria de la malicia humana no bastó para anichilar un cuerpo de un Martyr, ni podrá anichilar una hormiga: y Dios sabrá sacar las reliquias de nuestros cuerpos de donde quiera que estuviere en la tierra ò en la mar; y cada año vemos las diferencias de frutos de la tierra que el Señor cria del agua y de la tierra por ministerio del sol y de las influencias del cielo: y ninguna destas causas segundas tiene virtud, sino recibida de Dios; el qual por sí solo obra con mayor perfeccion que por las segundas causas criaturas suyas. Y assi podrá resuscitarnos à todos quando él fuere servido.

CAPITULO XV.

Del ultimo Artículo de la fé.

ES el ultimo Artículo, que en aquel dia del juicio universal serán los buenos llamados à la possésion de todos los bienes eternos, para que los gocen en cuerpo y alma para siempre jamás: y que los malos serán allí sentenciados à tormentos eternos en cuerpo y alma para la eternidad de Dios.

Y porque entre todas las cosas que confessa la religion Christiana, las que mas poderosas son con el corazon humano para despertarle al amor y temor de Dios son las consideraciones del premio que Dios tiene para los buenos, y

del castigo que está amenazado à los malos: destas dos cosas quiero tratar en el fin del Credo, en este postrero Artículo, mas copiosamente que en la declaracion de los precedentes, y con esta materia concluir esta primera Parte deste Tratado de la Doctrina Christiana.

Comenzando pues por la consideracion del premio que Dios tiene aparejado para sus escogidos (presuponiendo primero que ni la lengua humana tiene suficiencia para explicarlo, ni el entendimiento para entenderlo como ello es) para descubrir algo deste bien infinito, puedes considerar estas cinco cosas. La primera la excellencia del lugar, señaladamente su grandeza. La segunda, el gozo de la excellencia de la compañía. La tercera, la clara vision de Dios. La quarta, la gloria de los cuerpos. La quinta, la duracion y eternidad de todos estos bienes tan grandes.

§. I.

De la hermosura y excellencias del lugar de la gloria y su grandeza.

CONsidera primeramente la hermosura del lugar; la qual nos dibuxa Sant Juan en figura en el libro de sus revelaciones, por estas palabras: Uno de los siete Angeles habló conmigo, diciendome (b): Vén, y mostrarte he la Esposa muger del Cordero. Y levantóme en espíritu en un monte alto y grande, y mostróme la ciudad de Hierusalém, que decendia del cielo, la qual resplandescia con la claridad de Dios: y la lumbré della era semejante al resplandor de las piedras preciosas. Estaba cercada de un muro grande y alto, y entraban à ella por doce puertas, y à cada puerta estaba portero un Angel. Los cimientos de aquella muralla eran piedras preciosas, y de tan admirable grandeza, que cada una de las doce puertas estaba abierta y labrada en sola una piedra. La plaza desta

ciudad era finissimo oro, puro, y resplandesciente, mas claro que un vidrio cristalino. No ví allí Templo; porque Dios y el Cordero es allí el templo. Y la ciudad no tiene necesidad de sol ni de luna; porque la claridad de Dios la alumbrá, y su luz es el Cordero. Mostróme mas el Angel un rio de agua viva, claro como un cristal, que salia del trono de Dios y del Cordero, y passaba por el medio de la ciudad. Y en el medio de la plaza, y de una parte y de la otra del rio en sus riberas estaba plantado un arbol de vida que llevaba doce frutos en el año, cada mes el suyo; y las hojas deste arbol eran medicinales para salud de las gentes. Nunca allí se vió ni verá algun genero de maldicion; allí permanecerá para siempre la silla de Dios, y del Cordero, y allí sus siervos le servirán, y tendrán su nombre escripto en sus frentes, y siempre verán su cara, y reynarán en los siglos de los siglos.

Cata aquí dibuxada la hermosura deste lugar; no para que ayas de pensar que aya en ella estas cosas assi materialmente como suenan las palabras, sino para que por estas entiendas otras muy mas excellentes espirituales, figuradas por estas.

El asiento desta ciudad es sobre todos los cielos; su grandeza y anchura excede toda medida; porque si la menor estrella es mayor que toda la tierra, y algunas noventa veces mayores, y siendo tantas, y quedando espacio y vacío para muchas mas; qué tan grande no solo será este cielo estrellado, sino el que abraza todos los cielos? Esta imensa grandeza no cabe en los entendimientos humanos.

Pues si preguntas por las labores de aquel lugar, no ay lengua que esto pueda declarar; porque si esto que parece por acá à los ojos de los peccadores y mortales, es tan hermoso; qué será lo que está de la otra parte para los

ojos de los bienaventurados? Y si vemos que por el arte y manos de hombres se hacen aqui obras tan vistosas y de tanta hermosura, que espantan à los ojos de quien las mira, qual será lo que allá tendrá obrado la mano de Dios en aquella casa Real, y en aquel sacro Palacio, y en aquella casa de solaz que él edificó para gloria de sus escogidos? O quan amables son (dice el Propheta) (a) tus tabernaculos, Señor Dios de las virtudes! Cobdicia y desfallece mi anima contemplando los Palacios del Señor.

Lo que principalmente suele ennoblecir una ciudad es la calidad de los ciudadanos: y estas son tres; si son nobles, y muchos, y bienavenidos y concordés. Mas en esta parte quién podrá declarar la nobleza desta ciudad, que destas tres cosas tiene tanto, que en cada cosa es consumada? Si miramos à su nobleza, todos sus moradores son hijos de Dios, y no menos que hijos de Dios por participacion. Pues el numero y poblacion desta ciudad (dice Sant Juan) (b) que vió una tan grande compañía, que dexa de decir quantos, por ser innumerables. Concuera con Sant Juan, Daniel, diciendo (c): Millares de millares servian al Señor de la Magestad, y diez veces cient mil millares assistian delante dél. Y no pienses que allí la multitud es (como acá) causa de confusion; antes quanto mayor multitud, mas orden, mayor concierto y armonía; porque aquel que con tan maravillosa concordia ordenó los movimientos de los cielos y los cursos de las estrellas, llamando à cada una por su nombre, y conociendo su virtud y propiedad, esse ordenó aquel innumerable exercito de bienaventurados con tan maravilloso orden y concierto, que à cada uno dió su lugar segun su merecimiento. Un lugar es el que allí tienen las Virgenes, otro el de los Confessores, otro los Patriarchas, otro los santos Martyres, otro los Apostoles y Evan-

(a) Psalm. 83. (b) Apoc. 7. (c) Dan. 7.

gelistas. Y de la manera que están repartidos los hombres, lo están en su manera los Angeles, divididos en tres Hierarquias, que se reparten en nueve choros; sobre todos los quales está el trono de la Serenissima Reyna de los Angeles; la qual por no tener par ni semejante, hace choro por sí. Mas sobre todo lo criado preside la sacratissima humanidad de Christo, que está asentada à la diestra de la Magestad de Dios en las alturas.

Tú, anima Christiana, discurre por estos choros, pasea por estas calles y plazas: mira la orden destes ciudadanos, la hermosura desta ciudad, y la nobleza de sus moradores. Saludalos à cada uno por su dignidad, y pideles el sufragio de su oracion. Saluda à toda essa dulce patria, y como peregrino que la mira desde lejos, embiala con los ojos el corazon, diciendo: Dios te salve dulce patria, tierra de promission, puerto de seguridad, lugar de refugio, casa de bendicion, Reyno de todos los siglos, Paraíso de deleytes, jardin de flores eternas, plaza de todos los bienes, corona de todos los justos, y fin de todos nuestros deseos. Dios te salve madre nuestra, esperanza nuestra, por quien suspiramos y peleamos; pues no será en tí coronado sino el que fielmente pelearé.

Pues qué diré de su paz y concordia, con ser tan nobles y tantos? Su paz y concordia es ineffable; porque allí la virtud de la charidad está en toda su perfection, à la qual pertenesce hacer todas las cosas communes. Allí es donde se goza el fruto y efecto de aquella oracion de Jesu Christo (a): Ruegote Padre que ellos sean una misma cosa por amor; assi como nosotros lo somos por naturaleza. Porque allí son todos entre sí mas unos que los miembros de un cuerpo; porque todos participan en un mismo espíritu, el qual dá à todos un mismo sér y una bienaven-

turada vida. Pues si el espíritu humano tiene virtud para causar en los miembros de un cuerpo natural tan grande concordia, y paz, y amor, siendo los miembros tan diferentes en hechura, y forma, y officios, y exercicios: qué mucho es que el Spiritu Divino, por quien viven todos los escogidos, y es como anima comun de todos, cause entre los miembros del cuerpo mystico de Christo otra mayor union y conformidad; pues es mas noble causa, y de mas excelente virtud, y que dá mas noble sér?

Y si esta manera de unidad y amor hace todas las cosas communes, assi las buenas como las malas (como lo vemos en los miembros de un cuerpo) y tambien en el amor de las madres para con los hijos (las quales es muy cierto que se huelgan tanto con los bienes de los hijos, como con los suyos propios) siendo esto assi; qué gozo tendrá allí un escogido de la gloria de todos los escogidos; pues à cada uno ama mas que la buena madre acá al buen hijo? Porque (como dice Sant Gregorio) (b) aquella heredad celestial para todos es una, y para cada uno es toda; porque de los gozos de todos recibe cada uno tan grande alegría como si él mismo los poseyera. Pues qué se sigue de aqui? Siguese que pues el numero de los bienaventurados es casi infinito, que tambien serán casi infinitos los gozos de cada uno dellos. Siguese mas, que cada uno tendrá las excellencias de todos; pues lo que no tuviere en sí, tendrá en los otros.

Los bienaventurados son espiritualmente aquellos hijos del Sancto Job (c); entre los quales fue tan buena la hermandad, amor, y comunicacion, que cada uno dellos por su orden hacia un día de la semana combite à todos los otros en su casa: de donde resultaba que no menos participaria cada uno de la hacienda de los otros, que de la suya propia: y assi lo proprio era comun

(a) Joan. 17. (b) D. Greg. lib. 9. Moral. cap. 44. in princ. (c) Job 1.

à todos, y lo comun era proprio de cada uno. Esto obraba en aquellos sanctos hermanos el amor fraternal. Pues cuánto es mayor la hermandad de los bienaventurados? y cuánto mayor el numero de aquellos hermanos? y cuánto mas bienes y riquezas de que gozar?

Segun esto, qué combite será aquel que nos harán allí los Seraphines (que son los mas altos espiritus y mas llegados à Dios) quando descubran à nuestros ojos la nobleza de su condicion, y la claridad de su contemplacion, y el ardor ferrentissimo de su amor? Qué combite nos harán luego los Cherubines; en los quales están encerrados los thesoros de la sabiduria de Dios? Qué tal será el de los thronos, y dominaciones, y de todos los otros bienaventurados espiritus? Qué será gozar y vér allí señaladamente aquel exercito glorioso de los Martyres, vestidos de ropas blancas, con sus palmas en las manos, y con las insignias gloriosas de sus triunfos? (a) Qué será vér juntas aquellas once mil Virgenes? y aquellos diez mil Martyres, imitadores de la gloria de la Cruz de Christo, con otra muchedumbre innumerable? Qué gozo será vér aquel glorioso Diacono con sus parillas, mas resplandesciente que las llamas en que ardia quando desafiaba los tyrannos, y cansaba y vencía los verdugos con su sufrimiento? Qué será vér la hermosissima Virgen Catharina, coronada de rosas y azuzenas, con la rueda de las navajas? Qué será vér los siete nobles mozos Machabeos, con su piadosa y valerosa madre, despreciadores de las muertes y tormentos por la guarda de la ley de Dios? (b) Qué collar de oro y de pedrería será tan hermoso de mirar, como el cuello del glorioso Baptista, que quiso mas perder la cabeza, que disimular la torpeza del Rey adultero? (c) Qué purpura tan resplandesciente, co-

mo el cuerpo de Sant Bartholomé por Christo desollado? Qué será vér el cuerpo de Sant Esteban señalado con los golpes de las piedras, sino vér una grande y bien labrada corona; sembrada de rubies y esmeraldas? (d) Y vosotros Principes gloriosos de la Iglesia, que tanto resplandescereis, el uno con la espada, y el otro con el estandarte glorioso de Christo con que fuisteis coronados? (e) Pues qué será gozar de cada una destas glorias como si fuesse propia? O combite glorioso! ò banquete Real! ò mesa digna de Dios, y de sus escogidos! vayanse pues los mundanos à sus banquetes à romper los vientres con sus excessos. Tal combite como este convenia para Dios, donde tales manjares se sirviessen.

Sube aun mas arriba sobre los choros de los Angeles, y hallaras otra gloria singular, la qual maravillosamente alegra toda aquella corte soberana, y embriaga con maravilloso dulzor la ciudad de Dios. Alza los ojos y mira aquella Reyna de misericordia, llena de la claridad y hermosura, de cuya gloria se maravillan los Angeles, y de cuya grandeza se glorian los hombres. Esta es la Reyna del cielo, coronada de estrellas, vestida del sol, calzada de la luna, bendita sobre todas las mugeres (f).

Mira que gozo será vér esta Señora y Madre nuestra, no yá de rodillas ante el pesebre; no yá con los sobresaltos y temores de lo que el Sancto Simeon le avia prophetizado (g); no yá llorando y buscando por todas las partes à su niño; sino con inestimable paz assentada à la diestra de su Hijo, sin temor de perder jamás aquel thesoro. Yá no será menester buscar el silencio de la noche para escapar el niño de Herodes, huyendo en Egypto (h): yá no se verá mas al pie de la Cruz recibiendo sobre su cabeza las gotas de sangre

(a) Apoc. 7. (b) 2. Marc. 7. (c) Matth. 14. Marc. 6. (d) Ab. 7. (e) August. in Manual cap. 6. (f) Apoc. 12. (g) Lu. 2. (h) Matth. 2.

gre que de lo alto caían, llevando en su manto perpetua memoria de aquel dolor: y á no parecerá mas el agravio de aquel triste cambio, quando le dieron al discipulo por el Maestro, y al criado por el Señor (a): y á no se oírán mas aquellas tan dolorosas palabras que debaxo de aquel arbol sangriento con muchas lagrimas decia (b): Quien me dicesse que yo muriesse por tí Absalom hijo mio, hijo mio Absalom. Y á todo esto se acabó, y la que en este mundo se vió mas afligida que toda pura criatura, se vé ya ensalzada sobre toda criatura, gozando para siempre de aquel summo bien, y diciendo: Hallado he aquel que amaba mi anima: tengolo, no le dexaré (c).

Y si este es tan grande gozo; qué será vér aquella Sacratissima Humanidad de Christo, y la gloria y hermosura de aquel cuerpo que por nosotros fue tan afeado en la Cruz? Cosa será por cierto (como dice Sant Bernardo) (d) llena de toda suavidad, que vean los hombres á un hombre Criador de los hombres. Por honra propria tienen acá los de una genealogia vér á un deudo hecho Cardenal ó Papa; pues cuánto mayor honra será vér aquel Señor, que es nuestra carne, y nuestra sangre, asentado á la diestra del Padre y universal Rey de toda la tierra y de los cielos? Qué ufanos estarán los hombres entre los Angeles quando vean que el Señor de la possada y comun Criador de todos no es Angel, sino hombre? Si los hombres tienen por propria honra la que se hace á su cabeza (por la union que ay con la cabeza) qué será allí donde tan estrecha es la union entre los miembros y su cabeza? Este será un gozo tan grande, que ningunas palabras bastan para darle debido encarecimiento. Quién será tan dichoso que merezca gozar de tanto bien? O dulcissimo Señor! cuándo será aquel dia? cuándo pareceré delante de tu cara? cuándo me

veré harto de tu hermosura? cuándo veré esse rostro en quien desean mirar los Angeles?

§. II. Del gozo que el anima recibirá con la vision clara de Dios.

Pues qué será sobre todo esto vér aquella divina essencia, en que consiste la gloria essencial? Grandes motivos de gloria son los que hasta aqui avemos dicho; mas todos son pequeños, comparados con este. De Issachar se dice (e) que vió el descanso que era bueno, y la tierra muy buena; y por esto puso los hombros al trabajo, y se hizo tributario. El descanso y la gloria de los Sanctos buena es: mas la tierra que lleva este descanso muy buena es en superlativo grado; porque esta es la divina essencia, de cuya contemplación depende la gloria essencial de todos, y del mismo Dios. Esta es la que sola puede dar á nuestras animas perfecto reposo. Toda la dulcedumbre y suavidad de las criaturas bien puede dar deleyte al corazon humano; mas no hartura. Pues si todos estos bienes susodichos tanto deleytan, qué tanto deleitará aquel bien que tiene en sí en summo grado las perfecciones de todos los bienes? Y si la vista de las criaturas es tan graciosa, qué será vér aquella divina cara, y lumbré, y hermosura en quien resplandescen todas las hermosuras? Qué será vér aquella essencia tan admirable, tan simplicissima, y tan comunicable? y vér en ella de una vista el mysterio de la Beatissima Trinidad? la gloria y poder del Padre, la sabiduria del Hijo, y el amor y bondad del Spiritu Sancto.

Allí verémos á Dios, verémos á nosotros mismos, y verémos todas las cosas en Dios. Dice Sant Fulgencio que assi como el que tiene todas las cosas delante de un espejo, y de una vista vé al espejo, y á sí, y á todas las cosas en el espejo: assi quando tengamos

(a) Joann. 19. (b) 2. Reg. 18. (c) Can. 3. (d) Bernard. serm. 11. in Cena Domini. (e) Genes. 49.

mos aquel espejo sin mancilla de la divina essencia delante, verémos á él y á nosotros, y segun el conocimiento mayor ó menor que dél tuvieremos, verémos en él todas las criaturas. Allí descansará el appetito de nuestro entendimiento, y no deseará mas saber; porque tendrá delante todo lo que se puede saber. Allí descansará él de la voluntad, amando aquel bien universal en quien están todos los bienes, fuera del qual no ay mas que gozar. Allí reposará nuestro deseo con el bocado de aquel soberano gozo, que de tal manera henchirá la boca de nuestro corazon, que no le quedará mas que desear.

Allí serán perfectamente remuneradas aquellas tres virtudes con que Dios es aqui honrado; conviene á saber, fé, esperanza, y charidad: quando á la fé se dará por premio la clara vista de Dios, y á la esperanza la possession, y á la charidad imperfecta, la charidad en su perfection. Allí verán y amarán, gozarán y alabarán, y estarán hartos sin hastío, y hambrientos sin necesidad. Allí es donde siempre se canta aquel cantar quasi nuevo, que Sant Juan oyó cantar (a). El qual llama quasi nuevo, porque con ser una comun alabanza que responde á una commun gloria poseída de todos es siempre nuevo quanto al gusto y suavidad: no encañece, ni se envegece la alegría de los Sanctos, como no se envegecerán sus cuerpos; porque el que hace los cielos estar siempre nuevos á cabo de tantos años, esse Señor hará que la flor de su gloria esté siempre verde, y que nunca se marchite.

§. III. Del gozo que el anima recibirá con la gloria del cuerpo.

Aquella es la gloria essencial de las animas; mas aquel justo Juez y Padre tan liberal no se contenta con

Tom. V.

solo beatificar las animas de sus escogidos, sino que por honra dellas estiende tambien su magnificencia á glorificar sus cuerpos, y dar lugar á las bestias en su Palacio Real. O amador de los hombres, honrador de los buenos, y qué tiene que vér la carne, en todos sus appetitos como bestia, con el Sanctuario del cielo? La carne que como bestia avia de estar atada en el establo, cómo ha de ser colocada en el cielo entre los Angeles? Dexa Señor al polvo con el polvo, que no parece conveniente que la tierra esté sobre el cielo.

Mas aquel que dixo á Abraham (b): Honraré y multiplicaré á Ismaél, aunque sea hijo de esclava, por ser hijo tuyo; esse es servido de hacer este favor á los cuerpos de los Sanctos por el parentesco que tienen con las animas dellos. Quiere tambien este Señor que el que ayudó á llevar la carga entre tambien en el repartimiento de la gloria: y que assi como el anima por conformarse en esta vida con la voluntad de Dios, viene despues á participar la gloria de Dios; assi el cuerpo, que contra su brutal naturaleza se conformó con la voluntad del anima, venga tambien á participar la gloria della; y desta manera serán los justos en cuerpo y anima gloriosos, y (como dice el Propheta) (c) poseerán en su tierra los bienes doblados, que es la gloria de las animas y de los cuerpos.

Pues qué diré de la gloria de los sentidos? Cada uno tendrá allí su deleyte y su gloria singular. Los ojos renovados y esclarecidos ya sobre la luz del sol, verán aquellos Palacios Reales, y aquellos cuerpos gloriosos, y aquellos campos de hermosura, con otras infinitas cosas que allí avrá que mirar. Los oídos oírán siempre aquellas musicas de tanta suavidad, que una sola voz bastaria para adormecer los corazones de todos los hombres. El sentido del olfato será recreado con

Zzz

sua-

(a) Apoc. 14. (b) Gen. 17. (c) Isai. 61.